



CUANDO EL LIBRO ES UNA

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires es uno de los acontecimientos culturales relevantes de América Latina, más aún si se realiza en un espacio democrático. Allí estuvo CAUCE.

Por Mariano Aguirre
(Enviado Especial a Buenos Aires)

No uno, sino muchos días, quizás más de lo que dura toda la muestra, serían necesarios para tener una idea de la dimensión real de la Décima Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Del Autor al Lector. Este enviado especial —pretensión mediana— lo intentó hacer en unos pocos días para elaborar este informe. Vana ilusión. El significado de este hecho cultural va mucho más allá que una mera exposición de libros, por muy grande que ella sea. Quizás una sola frase del Presidente Raúl Alfonsín, expresada el 5 de abril, día de la inauguración, pueda servir para captar la significación del evento. Afirmó: "Nunca más se prohibirá un libro por ley, por decreto o resolución alguna en este país". Contundente, me parece.

El limitado tiempo, la limitada capacidad visual, el torbellino de la multitud que a uno lo trae y lo lleva donde menos se había propuesto. El encuentro, buscado o sorpresivo, con viejos amigos, el saludo rápido a algún compatriota que mira deslumbrado no sólo a los stands llenos de libros, la mayoría inencontrables en Chile, sino también a una juventud inquieta y palpitante que se mueve en este espacio esencialmente democrático que crea la cultura. Sin contar que por ahí uno se tropieza de golpe con Jorge Amado, con Italo Calvino o con Mario Benedetti o divisa, bostosamente, a uno que otro escritor oficialista chileno amonconado en el pabellón ad-hoc.

Entonces, ¿por dónde empezar? A este enviado especial no le agradan las cifras, pero no hay otro medio para dar una idea aproximada de esta laberíntica muestra, llena de recodos, hasta con avenidas que llevan los nombres de grandes escritores argentinos. Así, casi con inocencia, me acerco al centro de información, instalado a la entrada misma del recinto, para preguntar por la cantidad de títulos que se exponen. Amablemente una señora, instalada frente a una computadora que no deja en ningún momento de emitir respuestas a las más insólitas consultas, me responde: "Nosotros tenemos registrados cien mil (100.000) títulos, pero no son todos. Cada día los expositores traen más y no alcanzan a ser proce-

sados". Los nervios de este enviado especial sufren la primera alteración. Seguirán otros.

YA QUE HABLAMOS DE CIFRAS

Me acerco a la oficina de prensa para acreditarme como enviado especial de CAUCE. Allí, también amablemente, me entregan la credencial respectiva acompañada de una carpeta con variada información. Rescato algunas cifras. Son 255 expositores distribuidos en 451 pabellones. Participan, además de los dueños de cast, treinta y nueve países, desde México hasta la República Popular China, algunos que siguen sonámbulos exóticos, tales como Bahrein, Mauritania o Yibouti. Por esas cosas del destino —¿destino?— el stand chileno está instalado frente al de la Unión Soviética. Este enviado especial no ha llegado a percatarse que haya alguna relación entre estos vecinos.

Pero vamos a otra cifra. Hasta el día de la clausura, el 23 de abril, están programadas las más variadas actividades culturales que van desde mesas redondas y foros sobre temas diversos hasta espectáculos musicales y artísticos. Hay actos dedicados a los países expositores y a las provincias argentinas. Así el día de Chile se programó para el 14, junto al de la provincia de Entre Ríos.

Estas actividades se realizan en cuatro salas especiales y no se contemplan en el programa aquellas que se desarrollan en los mismos stands, en especial la firma de libros por los autores que, en el caso de los más conocidos, producen verdaderos happenings entre el público. Con la llegada de José Donoso, que autografa sus libros en el recinto de la Editorial Planeta, por lo menos la buena literatura chilena está representada dignamente. Momentos antes de escribir estas líneas, miré de reojo uno de los programas de televisión más vistos acá, Cordialmente, y allí apareció Pepe Donoso, con su cana barba y su generosa timidez.

Y algo que no podía faltar, menos en Buenos Aires, el homenaje a Pablo Neruda con la participación de Margarita Aguirre y Antonio Requeni, acompañados de una lectura de poemas por Fráncin Caicedo y las canciones de César Isella. Este enviado especial escribe antes de su realización, pero no duda de su éxito al comprobar que Neruda sigue ejerciendo en los lectores argentinos su permanente fascinación. Lo demuestra el hecho de que sus obras son solicitadas constantemente y se encuentran distribuidas en los más variados pabellones. Por lo demás, esta décima Feria tiene como lema "La Poesía", y en la entrada misma uno se tropieza con el "Poema 20", junto a otros de Virgilio, Dante, Whitman, Eliot, Lugones...

LA FERIA ES UNA FIESTA

Pero no hay fiestas que nos protejan del mareo que se siente después de cuatro o cinco horas de recorrer el inmenso recinto, 12.550 metros cuadrados. Todo se confunde. La posibilidad de encontrar aquellos títulos que a este enviado más le interesan, se desvanecen a medida que pasa el tiempo. Pero no deja de ser agradable sentirse llevar por esta multitud, compuesta mayoritariamente por jóvenes, que son el testimonio vivo de que la muerte del libro aún está muy lejana, a pesar de los esfuerzos que algunos hacen para producirlo. Por otra parte, como uno todavía tiene su conciencia, no puede dejar de admirar a las bellas portafestas que, a Dios gracias, están reivindicando con el accesorio a fondo a la mini falda. ¡Oh, la nostalgia de los años sesenta!

"Es cierto, este año la Feria es una fiesta, participa de la fiesta de la democracia", señala el talentoso escritor Isidoro Blaisten, poco conocido entre nosotros como tantos otros escritores argentinos de valía. Y agrega, "pero aun en sus peores momentos la Feria fue una fiesta, un lugar entrañable y aislado donde a pesar de todo nos quedaba la palabra. El Ángel cantó mientras la feria rugía. Y en ese predio los escritores pelearon con la censura, la barbarie y los mandones, en infinitas mesas, en infinitas noches, en infinitos actos."

Tiene razón Blaisten. Durante los largos años de la dictadura militar, la Feria se transformó en uno de los pocos espacios respirables para la mayoría de los argentinos, a pesar de la infinidad de títulos que la censura prohibía o la autocensura evitaba. Este enviado especial recuerda que estuvo en la de 1962, justo en el momento en que



Entre los escritores latinoamericanos invitados al brasileño Jorge Amado

Cauce No 11, 4to. 24-V-1984.

Cuando el libro es una fiesta [artículo] Mariano Aguirre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguirre, Mariano, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando el libro es una fiesta [artículo] Mariano Aguirre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile